

MANIFIESTO DE IU POR LA REPÚBLICA, FEDERALISMO, SOCIALISMO

El próximo año se conmemora el 75º aniversario de la proclamación de la II República. Nuestra obligación moral, científica y política es recordar el papel de los demócratas, del movimiento obrero y de la izquierda, recuperando la memoria histórica de rebeldía política y lucha social de nuestros pueblos. Es una obligación respecto al pasado: es el reconocimiento de un período de apertura democrática, de compromiso social y de voluntad de construir una España próspera y plural. Pero es también un compromiso respecto al presente y al futuro: es reivindicar que los valores que construyeron la España siguen siendo plenamente vigentes hoy también.

Frente al oscurantismo, la voluntad de los poderes reales de esos días de mantener a España sojuzgada, sometida y en la oscuridad, la República ha sido tradicionalmente la lucha por la democracia, las libertades, los derechos económico-sociales y autogobierno para las nacionalidades y regiones

Antonio Machado, fue uno de los republicanos que en ese día izaron la bandera republicana, en el Ayuntamiento de Segovia. Escribe en un artículo publicado en el 37:

" Fue un día profundamente alegre —muchos que ya éramos viejos no recordábamos otro más alegre—, un día maravilloso en que la naturaleza y la historia parecían fundirse para vibrar juntas en el alma de los poetas y en los labios de los niños. La República había venido por sus cabales, de un modo perfecto, como resultado de unas elecciones...Desde aquel día —no sé si vivido o soñado— hasta el día de hoy, en que vivimos demasiado despiertos y nada soñadores, han transcurrido seis años repletos de realidades...yo los resumiría con unas pocas palabras. Unos cuantos hombres honrados tuvieron la insólita y genial ocurrencia de legislar ateniéndose a normas estrictamente morales, de gobernar en el sentido esencial de la historia, que es el del porvenir. ..."

La defensa de la II República fue también un baluarte de la Humanidad, angustiada por el avance del fascismo. La ayuda espontánea, generosa y desinteresada de las Brigadas Internacionales es todavía un ejemplo que invita a la construcción de un nuevo internacionalismo civil, humanista y solidario.

Han pasado 75 años, pero en el corazón de la ciudadanía, todas las primaveras siguen siendo aquella primavera.

Hoy, el pensamiento republicano sale del ostracismo al que fue sometido durante mucho tiempo en España. Son muchas las gentes que se sienten republicanos y, significativamente, muchos jóvenes. La ruptura traumática mediante Golpe de Estado de la II República, la Dictadura y posteriormente, la Transición Democrática y sus consensos obligados, hicieron que el republicanismo, como pensamiento político, quedará como un elemento residual de nuestra tradición política. Así se escribe la historia. Podemos compartir que la Monarquía contribuyó de manera importante al proceso de democratización, pero adolece de un grave problema de origen: fue elegido por el propio dictador como su sucesor. Y por encima de eso, la restauración monárquica impidió el debate democrático sobre nuestra forma de Estado.

Para Izquierda Unida la conmemoración de la proclamación de la II República Española tiene un doble objetivo: de un lado reivindicar la memoria histórica democrática y socialista de nuestro pueblo y de otro, reafirmar la vocación democrático-republicana estrechamente unida al federalismo político y al socialismo. No se trata de una simple nostalgia o de la repetición ritual de consignas desligadas de una práctica política real, sino la expresión de un convencimiento profundo: en la España de hoy, el régimen republicano es la mejor garantía para la defensa de los derechos y libertades democráticas, instrumento imprescindible para asegurar el autogobierno de los diversos pueblos que componen nuestro Estado y medio para superar los límites que la economía capitalista impone al desarrollo efectivo de los derechos sociales.

La lucha por la República es un modo de materializar nuestro convencimiento por otro mundo posible. Nuestro compromiso alternativo y transformador, nuestra voluntad de cambiar este sistema, encuentra en el republicanismo una expresión política concreta.

Algunos pensarán que mejor dejar las cosas como están, que no merece la pena reformar la Constitución para tan pocos beneficios prácticos; ya que el Rey es un figura meramente representativa. Con el mismo argumento de comodidad podríamos decir que las elecciones se celebrasen cada ocho años o quizás sólo una vez. El cuestionamiento monárquico parte de un cuestionamiento de principios, de radicalidad democrática. En un sistema monárquico, como el que establece la Constitución española, el acceso al desempeño de la Jefatura del Estado se somete a unas normas de carácter excepcional, no sólo distintas sino incluso contrarias a las que se establecen para el resto de los cargos públicos. Así, se trata de un cargo que no está abierto en principio a todos los ciudadanos, sino solamente a algunos de ellos, y el acceso no se hace ni en virtud de mérito y capacidad ni en virtud de un mandato popular. Por otro lado, el desempeño es vitalicio, en contra de la norma implícita en nuestro sistema constitucional de que los cargos públicos tienen una duración limitada. En suma, estamos a favor de la forma de gobierno republicana. A veces lo más sencillo, lo más concreto y lo más lógico se convierte en lo más trasgresor.

Lo republicano no se agota con el cuestionamiento de lo monárquico. Esto sólo es una parte del todo. Puede haber, y los hay, sistemas donde el Jefe de Estado es elegido formalmente por el pueblo y sin embargo, su organización está viciada en términos democráticos. El poder no debe ser ajeno al ciudadano y éste se debe organizar democráticamente.

La cultura republicana enlaza con lo más innovador de nuestra sociedad actual: la impugnación a nuestro actual modelo social que secuestra lo político a los ciudadanos. Trata de situar al ciudadano como centro de la acción política. De reactivar socialmente a la ciudadanía para que participe en los procesos de interés general. La democracia vive una crisis profunda. Es preciso evitar el cada día más palpable divorcio entre política y ciudadanía que no solo cuestiona a las instituciones sino a la misma organización democrática de nuestra sociedad. Los conflictos sociales que emergen tienen dificultades para poder ser canalizados y expresados en la actual organización política. Es preciso establecer un nuevo renacimiento de la democracia. Un nuevo Renacimiento cuyo fin es la repolitización de la sociedad.

Por todo ello, Izquierda Unida, llama al conjunto de los hombres y mujeres de izquierdas, a las y los demócratas, a defender la memoria -viva en tantas generaciones- de los valores republicanos, a rechazar con firmeza las diversas maniobras que pretenden denigrar la realidad de lo que fue la II República Española y a propiciar una estrategia común con el objetivo de conquistar la III República.